



Grupo de Investigación
Historia Militar



BREVE HISTORIA DE LA LOGÍSTICA MILITAR

(Por Juan Pablo Pardo Retortillo)

A grandes rasgos, podemos concluir que las principales opciones logísticas históricas para un ejército son las siguientes:

1. Atacar despreocupándose de las necesidades de suministro, contando con la rapiña de los suministros del enemigo y de la zona de paso y combate, haciendo que *la guerra se alimente de la guerra*.
2. Reunir la mayor cantidad de medios de transporte posibles y marchar a la guerra con la mayor cantidad posible de impedimenta para atender al máximo las necesidades de la Fuerza.
3. Establecer un cordón umbilical logístico desde los almacenes en la retaguardia hasta la línea del frente, no contando con requisas ni con recursos capturados al enemigo.

De dichas opciones, la primera, la rapiña o depredación, fue la opción logística preferida desde la Edad del Bronce hasta la Primera Guerra Mundial (combinada en parte con la segunda opción de llevar la mayor cantidad de suministros posibles en el tren de transporte de ejército). La victoria económica de destruir y vivir a costa del terreno y de los bienes del enemigo y así doblegar su voluntad, será la sabiduría máxima a la que aspirar. Tan solo cuando los porcentajes de consumo de municiones y repuestos se hicieron más elevados que las necesidades alimenticias en la Era Moderna (Segunda Guerra Mundial), fue cuando se hizo necesario cada vez más recurrir a la opción logística tercera (cordón umbilical).

Históricamente, los problemas logísticos más graves han estado siempre relacionados con la carencia y con la gestión de los medios de transporte (zonas multimodales), más que con la adquisición de los suministros a transportar. A su vez, entre los recursos más problemáticos de conseguir y acarrear, por su gran volumen de consumo, siempre han estado aquellos vinculados con el transporte: el forraje de los animales en la antigüedad y los carburantes en la era moderna.

Sin embargo, esta breve descripción no debe llevarnos a error, ya que desde antiguo los grandes Comandantes de la historia y sus logísticos han tratado, con sus reducidos medios técnicos de la época, combinar las tres opciones anteriores, logrando en algunos casos verdaderas proezas logísticas.

Así, resulta imprescindible nombrar a Alejandro Magno o al Ejército imperial romano como ejemplos a imitar durante la Edad Antigua e incluso hasta 1453; a los Tercios españoles durante los siglos XVI y XVII; a Napoleón durante el siglo de las Luces y el primer Liberalismo (177-1848) y al Ejército estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.

Destacar que la logística militar no es la única rama científica del Arte de la Guerra, sino que forma un todo inseparable con la Estrategia y la Táctica. Las tres se influyen

mutuamente y van cambiando a lo largo de la historia debido a los adelantos técnicos. Los cambios históricos más comunes son los siguientes: por alguna revolución técnica-militar (por la entrada en servicio de nuevos sistemas de armas con impacto en la conducta operacional y táctica de la guerra); por revolución en los Asuntos Militares (RMA en sus siglas en inglés) (por la aparición de nuevas tecnologías que cambien la naturaleza y la conducción de la guerra); por una revolución militar (cambios sociales muy profundos que modifican la capacidad nacional para crear y proyectar el poder militar) o por una transformación (proceso de adaptación del ejército a modernas necesidades y requerimientos).

Se consideran 5 grandes revoluciones militares en la historia que afectaron a la evolución de la logística:

1. La creación de los Estados y ejércitos modernos, la renovación militar (siglos XV al XVII), con cambios en la tecnología del armamento (armas de fuego), así como en la propia concepción de la guerra (aumento de la profesionalización, aparición Estados absolutos e incremento exponencial del coste de la guerra).

Se seguirá prefiriendo la “depredación” y que la guerra se alimente de la guerra, los ejércitos se “moverán hacia adelante” a medida que se consuman los recursos de la zona (90% del suministro). En paralelo se crean también los primeros sistemas de almacenes (no permanentes) para el restante 10% del suministro, y se fomenta el uso de empresarios privados para reclutar y mantener al ejército. No había homogeneidad logística (como en el ejército romano de épocas anteriores), lo que complicaba las compras y suministros. El uso de mares y ríos se convierte de nuevo en crucial para el éxito logístico de muchas campañas (se podían embarcar en 9 embarcaciones el equivalente a 600 carruajes). El principal problema seguía siendo el consumo de alimentos de hombres y animales. Destacan los “corredores logísticos”, que no son sino una repetición del sistema de “etapas” de los ejércitos macedonios. Los Tercios españoles son de las mejores fuerzas militares y logísticas de la época.

2. Revolución Francesa e Industrial, siglo de las Luces y primer Liberalismo (1700 a 1848), con una serie de revoluciones importantísimas que afectarán a la evolución del arte de la guerra: la revolución agrícola (un 90% más de producción); una revolución demográfica (se doblaba la población cada 70 años) y una revolución económica (primera revolución industrial, la Hacienda Real, el “nervio” de los ejércitos).

La conclusión logística fue no necesitar los almacenes logísticos y “vivir del terreno” más cómodamente..., más depredación, con requisas (recibos contra pago del tesoro real). Se volvió a aplicar técnicas macedónicas o romanas de probada fiabilidad: prescindir de bagajes innecesarios, homogeneizar y estandarizar equipos y necesidades, cargar a los soldados al máximo (como las “mulas de Mario” romanas), separarse para vivir y juntarse para combatir y agilizar el peso de la artillería para mayor movilidad y transporte. Combinación de depredación y sistema de “etapas” o corredores logísticos, con acumulación de recursos en puntos predeterminados. Aparición de los “servicios de pistas” (servicios de ida y vuelta con carretas de caballos) y por primera vez de un servicio de tren militarizado (no contratistas civiles). Las prioridades de abastecimiento continuaban siendo las mismas que en épocas anteriores (comida y forraje).

3. Paz Armada y Era de la Violencia (1848-1945), segunda revolución industrial, con el mayor conjunto de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales de la historia de la humanidad desde el Neolítico, nueva economía de carácter urbano, industrializada y mecanizada. Continuación de la revolución agraria, demográfica y económica, incremento exponencial en las vías y medios de comunicación, nuevos recursos naturales y energéticos, incremento de la productividad (producción en masa y estandarización), avances tecnológicos y nuevos armamentos (ferrocarril, etc.), reclutamiento obligatorio.
A efectos logísticos será la mayor innovación en la historia, alcanzando su máximo desarrollo como ciencia militar durante la Segunda Guerra Mundial (metodología, principios, medios nuevos como el pallet y el contenedor, etc...). La generalización de las armas de tiro rápido y de vehículos de combustión, que consumen cantidades ingentes de munición y combustible que no pueden conseguirse en el campo de batalla, modificará las anteriores prioridades de abastecimiento de víveres, y alterará espectacularmente los problemas logísticos de los ejércitos que, por primera vez en la historia, tendrán una “cola” de militares no combatientes superior en número a los “dientes”, las tropas de combate, proporción que no ha dejado de crecer desde entonces. Logística de grandes volúmenes de munición, combustible, repuestos y pertrechos, las llamadas “Iron Mountains”, gestionadas con la filosofía Just In Case, que conllevaba grandes costos que se asumían para garantizar el objetivo final de ganar la guerra.
4. La Revolución Nuclear (1945-2011), nueva época en el arte de la guerra, enfrentamiento sin guerra directa entre potencias nucleares, sino a través de Estados intermedios en periodos con elevados niveles de tensión, a los que asisten con su logística y tropas si fuera necesario (Guerra Fría).
La guerra económica es uno de los grandes pilares de esta nueva época, el objetivo será aplicar un conjunto de medidas para expandir o mantener la economía propia y de los aliados, a expensas del enemigo, neutralizando o disminuyendo su capacidad y potencial económico. La logística de este periodo seguirá fuertemente marcada por las enseñanzas y aplicaciones de la Segunda Guerra Mundial, destacando un papel cada vez más preponderante de la logística aérea.
5. La Revolución Militar Postmoderna. Propia de un mundo unipolar, tras la caída del comunismo soviético y el triunfo del capitalismo norteamericano, guerras entre la OTAN/EE.UU. y países de tercer orden militar-económico-tecnológico-industrial, de duración no mayor a 100 horas, guerra híbrida o líquida (insurgencia, hackers...), sin límites definidos de frente y retaguardia.
Espectacular descenso en gasto logístico militar, con aplicación de técnicas logísticas civiles (filosofía Just in Time y logística de desastres), incremento de la participación civil-militar, nuevas tecnologías (impresoras 3D, sistemas robóticos, drones y vehículos autónomos y Big Data para análisis predictivo).

Finalmente, con la actual guerra Ucrania-Rusia, estamos asistiendo en directo a una nueva revolución militar que ya está afectando a la logística. El mundo está cambiando de unipolar a multipolar (con la aparición de los BRICS, que amenazan la supremacía militar, industrial y tecnológica de los EE.UU.), la guerra dura mucho más de 100 horas (casi tres años ya), y Rusia y su ejército e industria no son de tercer orden. La actual

guerra es un test de voluntad y logística, vuelve a ser convencional, al viejo estilo de guerra industrial de la Segunda Guerra Mundial. La logística civil Just in Time y las altamente tecnificadas técnicas logísticas resultan ya ineficaces para garantizar el triunfo, ofreciendo un riesgo inaceptable en las nuevas guerras modernas, ya que son más vulnerables y menos resilientes. La nueva tendencia es ir acercándose a la filosofía Just Enough, disponiendo de un término intermedio de recursos y stock, que garantice el logro de los objetivos militares, pero al mínimo coste económico.